

**La industria editorial española en las primeras décadas del siglo XX y la
publicación y circulación de libros sobre educación y pedagogía**

**The Spanish publishing industry in the early 20th century and the
publication and circulation of books on education and pedagogy.**

Ignacio Frechtel¹
IICE-UBA/UNSAM
ignaciofrechtel@gmail.com

Resumen: En este artículo se indaga sobre la industria editorial española de principios del siglo XX, con el objetivo de conocer los factores que hicieron posible la circulación de la literatura más moderna sobre educación y pedagogía en el mundo de habla hispana. Para esto, se indaga sobre el contexto político y cultural español, y en especial en el regeneracionismo, el institucionismo y el americanismo. A partir del estudio de algunas casas editoriales y de figuras de la sociabilidad institucionista vinculadas con la industria editorial, el artículo muestra cómo hubo un proyecto cultural, impulsado por una red de sociabilidad, que posibilitó la publicación y circulación de las obras más modernas de esas disciplinas entre el público lector en español a ambos lados del Atlántico.

Palabras clave: Redes de sociabilidad – Circulación de ideas pedagógicas – Historia editoriales españolas – Historia de la educación – Institucionismo

Abstract: This article explores the Spanish publishing industry in the early 20th century, aiming to understand the factors that enabled the circulation of the most modern literature on education and pedagogy in the Spanish-speaking world. To achieve this, it examines the Spanish political and cultural context, particularly regenerationism, institutionism, and Americanism ideas movement. Through the study of certain publishing houses and key figures in institutionist sociability connected to the publishing industry, the article demonstrates how a cultural project, driven by a network of sociability, facilitated the publication and circulation of the most modern works in these disciplines among Spanish-speaking readers on both sides of the Atlantic.

Keywords: Sociability networks – Circulation of pedagogical ideas – Spanish publishing history – History of education – Institucionism.

¹ **Ignacio Frechtel** es Doctor y licenciado en Ciencias de la Educación por la FFYL-UBA. Profesor adjunto de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana (EH-UNSAM) y Ayudante de trabajos prácticos de Historia de la Educación Argentina (FFYL-UBA). Investigador del IICE-UBA. Director del Anuario de Historia de la Educación. Miembro de la SAIEHE.

Introducción

Ubicado en la intersección entre los campos de la historia de la educación y la historia cultural, este trabajo se pregunta, desde una perspectiva de la circulación internacional, por los motivos por los cuales los catálogos de libros en español sobre educación y pedagogía se componen, para las primeras décadas del siglo XX, de volúmenes editados y publicados en España. Aunque parezca obvio, esto es una novedad para la época: como veremos en las siguientes páginas, el mercado editorial de obras en castellano tenía en países como Estados Unidos, Francia y Alemania sus principales centros de producción, con una industria española muy incipiente que comenzó su expansión a principios del siglo XX. Para esto, se indagó en la historia de las editoriales españolas, cuestión que compone el eje central de este artículo y que se considera un aporte para el incipiente campo de estudios que conecta la historia de la edición y la historia de la educación en la Argentina.

Los antecedentes de este trabajo conforman una vasta bibliografía cuya reseña en extenso excede las posibilidades y los objetivos de este trabajo. Para el caso de la historia del libro y de la lectura, entre los muchos trabajos e investigaciones que pueden mencionarse, sin duda los aportes de Chartier (2005) en su historia del libro como parte de la historia de las formas de leer son insoslayables, así como los aportes de Henry-Jean Martin (1999), Jesús Antonio Martínez Martín (2001), Lyons (2012), etc. Cabe también mencionar los aportes de Gregorio Weinberg (2006) y Gustavo Sorá (2021) para el caso latinoamericano, así como los de José Luis de Diego (2014) y Alejandro Dujovne (2014) para el caso argentino.

En el campo de la historia de la educación latinoamericana, los estudios en clave de la historia de la circulación editorial son todavía incipientes, aunque en el caso de la lengua portuguesa muestran mayor despliegue, como se puede apreciar con Carvalho (2007; 2013), Carvalho y Toledo (2006; 2011) y Toledo (2013; 2015; 2018). Para el caso de las investigaciones en castellano, sin duda el trabajo de la mexicana Eugenia Roldán Vera (2003) constituye uno de los principales e iniciales aportes. En

esta misma línea podemos situar los trabajos de los argentinos Federico Brugaletta (2020) y Leandro Stagno (2021).

Siguiendo la hipótesis de que el mercado editorial español de las primeras décadas del siglo XX es un aspecto central para comprender la circulación de obras sobre educación y pedagogía en castellano, el trabajo consistió en la búsqueda de fuentes primarias, secundarias y de reconstrucción bibliográfica, con el fin de establecer cómo fueron las condiciones que permitieron la circulación de esos libros. En particular, se identificaron algunas empresas editoriales con mayor presencia entre los libros de disciplinas afines a la educación y la pedagogía, tales como Francisco Beltrán y Daniel Jorro.

En cuanto a lo metodológico, no ha sido posible aún dar con fuentes primarias relacionadas con estas casas editoriales. Sin embargo, las fuentes secundarias y el trabajo con la bibliografía especializada permitieron echar luz sobre el marco del regeneracionismo español, las redes intelectuales y de sociabilidad de instituciones como la Institución Libre de Enseñanza, y el rol de algunos intelectuales destacados, como el caso de Rafael Altamira. En este sentido, el trabajo estuvo centrado en un proceso interpretativo que tuvo como objetivos reconstruir el contexto del mercado editorial, así como de detectar actores de la sociabilidad institucionista vinculados a ese mercado. Estos elementos fueron centrales para comprender y explicar los motivos por los cuales circuló la bibliografía más actualizada sobre educación y pedagogía desde España hacia países de habla hispana, como en el caso de la Argentina. Consideramos este un aporte significativo para comprender un período en particular de la circulación de las ideas sobre educación y pedagogía a través de la publicación de bibliografía especializada y el lugar que tuvo España en ese proceso.

El contexto español de expansión cultural: el regeneracionismo, el americanismo, y la Institución Libre de Enseñanza

Para comprender el proceso de expansión del mercado editorial español, es necesario hacer referencia a los cambios políticos y culturales

que atravesó la España de entre siglos, porque esos cambios implicaron una ampliación de la cultura letrada con el aumento de la escolarización, así como de un incremento en la difusión de la lectura a través de periódicos, revistas y libros.

El de *regeneracionismo* es un término muy basto. Andrés-Gallego lo define como un movimiento de opinión que,

al término de la centuria, propuso soluciones para la regeneración de España. Se trata de un movimiento de grupos e individuos relacionados por un fondo común: la convicción de que el sistema político había fracasado, pero también la de que ese sistema no había agotado las posibilidades de España [...] (Andrés Gallego, 1998: 190).

Alude a un movimiento intelectual, cultural y literario² de finales del siglo XIX y principios del XX cuyo común denominador fue la crisis que atravesaba España luego de la guerra de independencia por parte de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La crisis es entonces el principal factor que explica al regeneracionismo. Por eso, en este gran movimiento, las tendencias podían ser muy diversas e incluso contradictorias (pueden encontrarse versiones del regeneracionismo progresistas, conservadoras, monárquicas o republicanas). Esta situación atravesada por la sociedad española generó una mirada introspectiva por parte de la élite intelectual, que intentó responder las preguntas sobre los modos de superarla, y pensó en la política y en la educación como dos de los principales factores para el proceso de transformación del país.

Con la idea de incrementar la educación y la cultura de la sociedad española, representantes del mundo académico desarrollaron un programa implementado desde sus propias universidades. En el caso de que las propuestas no tuvieran lugar en el sistema oficial, se crearon instituciones en la esfera de la sociedad civil a partir de las cuales se pudiera implementar ese programa. La referencia en ese proceso fue la Institución Libre de

² Para una visión de este proceso histórico desde el punto de vista literario, Cf. Alda Blanco. Para una mirada clásica, Cf. Pedro Laín Entralgo.

Enseñanza³ (ILE), creada por Francisco Giner de los Ríos en 1876. La ILE, que albergaba a la intelectualidad progresista de la España finisecular (García Velasco, 2014), fue la base desde la que el regeneracionismo (en su versión progresista y podríamos decir, con cierto reparo, republicana), desarrolló iniciativas culturales y educativas, y entró en contacto con los centros académicos europeos de avanzada, en especial desde los inicios del siglo XX hasta el estallido de la Guerra Civil en 1936. De hecho, la ILE fue uno de los factores centrales en el proceso de renovación pedagógica española de las primeras décadas del siglo XX (Tiana Ferrer y Ossenbach Sauter, 2018).

Otro elemento necesario para comprender este contexto y que se desprende de la misma crisis es el *americanismo*, movimiento surgido frente a la necesidad de replantear los vínculos de España con sus antiguos territorios coloniales americanos luego de la definitiva independencia (Abellán, 2004). La intelectualidad española fundaba con el americanismo la idea de un espacio común hispanoamericano con profundas raíces culturales compartidas en un vínculo de reciprocidad. De hecho, “las alusiones a la comunidad espiritual, de raza, de lengua y de historia entre España y sus antiguas posesiones americanas es frecuente entre los intelectuales de todo signo en la época” (Ossenbach y Somoza, 2007: 4), lo cual es una muestra del interés de España por “intensificar los intercambios culturales con Hispanoamérica en principios del siglo XX” (Ibid) como parte del regeneracionismo que planteaba que la identidad nacional debía ser reforzada.

Rafael Altamira fue un intelectual español cuya figura reúne una serie de elementos que lo convierten en representativo de este movimiento:

³ Inspirados en las Universidades Libres de otros países europeos, un grupo de intelectuales liderados por el malagueño Francisco Giner de los Ríos fundó en 1876 en Madrid la institución que llevaba ese nombre (no portaba el nombre de universidad por la prohibición de llevar ese título a instituciones privadas). Si bien puede considerarse a la vertiente krausista del idealismo alemán como la principal corriente filosófica con la que se identificó la ILE en su creación, no es incorrecto afirmar que el factor aglutinante de este grupo tenía que ver con el rechazo a un clima político e ideológico, asociado al tradicional poder conservador, católico y monárquico. Para la ILE, la forma de llevar a delante la reforma social era a través de un proceso educativo de transformación social: los cambios en la educación, llevarían necesariamente a producir cambios sociales. Cf. J. M. Prellezo y José García-Velasco.

perteneciente a la élite intelectual española, formado en la Universidad de Oviedo, fue un “referente del regeneracionismo, del republicanismo, de la ILE, y del movimiento americanista español, [que] participaba de una red informal y cosmopolita de intelectuales, científicos, pedagogos y polígrafos” (Prado, 2008: 164). Como sostiene Abellán, Altamira compartía un fuerte compromiso con la educación, que provenía de sus vínculos con la Institución Libre de Enseñanza. Sostuvo una amistad con Giner de los Ríos, trabajó en el Museo Pedagógico, y colaboró con Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid, lo que consolidó ese impulso educativo, vinculado inmediatamente al afán regeneracionista (Abellán, 2013).

En efecto, Altamira⁴ fue la principal figura en desplegar este programa en la península, algo que sostuvo con sus propias acciones. El intelectual realizó un viaje por América entre 1909 y 1910, con la misión de reconstruir vínculos intelectuales, culturales y políticos con las antiguas colonias y para reposicionar a España en el contexto internacional. Como sostiene Gustavo Prado,

[I]a certeza de que España no estaba sola, sino que su condición de *madre de las naciones* le acercaba un inmenso colectivo que poseía cualidades y defectos comunes y un interés idéntico por defender una cultura compartida, era la que alentaba el proyecto americanista de Altamira, que era considerado por su autor, como una realización de alta política guiada por los “grandes intereses de la civilización” y por el más elevado y puro patriotismo (Prado, 2008: 73).

En esas redes imperaba una “lógica difusa” (Ibid), todavía sin un gran anclaje institucional y dependiente principalmente de los vínculos sociales o profesionales de los individuos que las conformaban y que confluían en debates tanto del ámbito local, como nacional o internacional. En los hechos, esos vínculos se vieron materializados en intercambios regulares de publicaciones periódicas en los que Altamira centró sus esfuerzos, como parte de los intercambios científicos y pedagógicos encomendados por la Universidad de Oviedo, y que gestionó con instituciones como el Museo

⁴ Cf. Alberola (1987) y Altamira (2013).

Pedagógico de Buenos Aires y las universidades de Buenos Aires y La Plata, en la Argentina.

Un elemento que convierte a Altamira en una figura de especial interés para este trabajo, es el hecho de que para el intelectual de Oviedo las industrias editoriales tenían un lugar central en el programa americanista. Como sostiene Prado, Altamira no sólo animó a los profesores españoles a cubrir las demandas profesionales americanas, producto de la modernización de los sistemas de enseñanza, sino que también instó “*a las diferentes partes interesadas en el negocio editorial, a que hicieran pie en el mercado latinoamericano, ávido de leer en castellano obras de ciencia moderna*” (Prado, 2008: 76, destacado propio).

Concretamente, para ello era necesario abocarse a “producir libros a la altura de la ciencia contemporánea”, ocupándose no sólo de los intereses propiamente españoles, sino también de los de “nuestra familia en América” [...] para acabar con la tutela “en muchos aspectos peligrosa” del pensamiento francés y anglosajón sobre el “espíritu hispanoamericano” (Prado, 2008: 77).

Como sostiene el autor,

Las editoriales peninsulares podrían aprovechar magníficamente la posibilidad de una inteligente intermediación entre la demanda americana y la producción europea que España estaba en condiciones de ofrecer. De suyo va, que la magnitud del negocio editorial y la potenciación de la industria cultural que tal política de exportación traería aparejada, sería ampliamente redituable para todos los sectores involucrados en el comercio del libro y resultaría un notable impulso para la consolidación y el perfeccionamiento de los diferentes géneros científicos en el propio reino (Prado, 2008: 77, destacado propio).

En síntesis, en un contexto español de trasformaciones sociales (mejoras en la calidad de vida, aumento poblacional, surgimiento de sectores medios, urbanización), y económicas (proteccionismo estatal, incipiente desarrollo industrial), que demandaban nuevas formas de intervención cultural, el libro fue considerado por las élites intelectuales no solamente como “pieza educativa e instrumento de regeneración” (Martínez Martín, 2001: 168) de la sociedad española, sino también como una vía para establecer

nuevos vínculos con sus antiguas colonias, como se aprecia en el razonamiento de Rafael Altamira, intelectual vinculado al regeneracionismo y la ILE. Esto último es un elemento central que explica uno de los motivos por los cuales la América de habla hispana fue receptora de bibliografía impresa en la península.

Editores, editoriales, y obras sobre pedagogía

En el cambio de siglo, las transformaciones ocurridas en los planos sociales y económicos posibilitaron, en España, las condiciones para la transformación del sector editorial. Se trató de una transición entre los procesos artesanales de producción -con las tareas de impresión, venta y edición unificadas en una sola figura- y la especialización de las funciones durante la tecnificación e industrialización de las empresas. En ese contexto fue redefinido tanto el libro como su proyección social, con un nuevo tipo de relaciones entre editores, autores, libreros y público (Martínez Martín, 2001: 170). Como rasgo central de ese proceso, se consolidaba y adquiría autonomía la profesión del editor,⁵ quien tendría una visión comercial de la actividad, pero también, en muchos casos, un fuerte compromiso intelectual. Como consecuencia de esta expansión, en las primeras décadas del siglo XX ocurrió un progresivo proceso de internacionalización del libro español.⁶

Las políticas culturales del regeneracionismo, sumadas a una sociedad que incrementaba sus niveles de alfabetización y con la posibilidad económica de adquirir libros, fueron factores que incidieron en el aumento de la producción de la industria editorial. A esto debe agregarse el hecho de la Primera Guerra Mundial, en la que gracias a la neutralidad de España, el sector librero encontró la posibilidad de sustituir las exportaciones de libros que los países involucrados en la guerra realizaban a América, ahora ocupados en la industria bélica. Estas circunstancias favorecieron al proceso de industrialización de las editoriales españolas. A nivel técnico, esto implicó que se pudieran renovar maquinarias y equipos, atrayendo recursos

⁵ Cfr. Ana Martínez Rus (2002).

⁶ Cfr. Fernando Larraz (2010).

financieros e incorporando nuevas técnicas de gestión y comercialización, lo cual propició un incremento en los negocios editoriales en el marco de un aumento de la demanda tanto en España como en el mercado de habla castellana (Martínez Martín, 2001: 171). Un hito de este período fue la creación de Espasa Calpe en 1925, a partir de la fusión de las editoriales Calpe (de Madrid) y Espasa (de Barcelona). Espasa Calpe se convirtió en una editorial de gran importancia en España y con una fuerte presencia americana.

Por último, en esta breve periodización, resta decir que el punto de inflexión de este período llegaría con la guerra española de 1936, por la crisis económica causada por la contienda bélica y la posterior dictadura franquista, que implicó el exilio de una gran parte del mundo intelectual y editorial, lo cual significó una fuerte caída para el sector durante los años inmediatos posteriores a la instalación del nuevo régimen.

Fue durante el primer tercio del siglo XX cuando “la industria editorial española intensificó sus actividades comerciales y modificó sus estrategias hacia los mercados americanos” (Martínez Rus, 2001: 280) en una conjunción entre los intereses económicos y las motivaciones americanistas del regeneracionismo. Como sostiene Martínez Rus, esta estrategia de expansión encontraba un mercado editorial americano dominado por casas francesas, alemanas y norteamericanas. De hecho, más allá del lugar del libro francés derivado del prestigio del idioma y la cultura francesa entre las élites americanas, las casas francesas decidieron editar en castellano, como forma de acceder a un gran mercado, para lo cual aprovecharon la presencia española e hispanoamericana en París para la realización de las traducciones (Martínez Rus, 2002).

La expansión de la industria editorial española llevó a América a muchas de sus empresas, estableciendo incluso sucursales locales. Algunas de las más importantes fueron las editoriales Labor, Espasa Calpe, Sopena, Aguilar o CIAP⁷ (Compañía Iberoamericana de Publicaciones). En la década

⁷ Más allá de lo significativo de esta empresa, que lleva en su nombre la idea de lo iberoamericano, CIAP también se destacó por presentar una “Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Hispanoamérica” que dirigió Rafael Altamira, y unas “Fuentes Narrativas para la Historia de América” (Escolar Sobrino, 1998).

del veinte, España se convirtió en el principal exportador de libros hacia América Latina, en un proceso iniciado con el siglo XX, consiguiendo una presencia extendida en esos países. De esta manera, “el libro en castellano formó parte del programa de expansión económica y cultural en Hispanoamérica” (Martínez Rus, 2001: 281), política favorecida por iniciativas como la creación de la Oficina de Relaciones Culturales Españolas en 1921 y la Junta de Relaciones Culturales en 1926, iniciativas concebidas desde la perspectiva regeneracionista e institucionista analizada en el apartado anterior.

En los hechos, las relaciones editoriales entre España y América estuvieron sostenidas por los propios editores o por sus corresponsales, quienes cruzaban el Atlántico, en algunos casos en representación de varias empresas como viajantes del libro. Uno de los pioneros en estos viajes fue el editor Ruiz Castillo, que viajó a Chile y a la Argentina entre 1912 y 1914 como director comercial de la editorial Renacimiento, y que pertenecía, como veremos en el próximo apartado, a la sociabilidad de la Institución Libre de Enseñanza.

Un ejemplo de editorial española para el período que estamos analizando es Daniel Jorro, a la sazón también perteneciente al ámbito del institucionismo. La casa editorial Daniel Jorro fue una de las más importantes en la primera parte del siglo,⁸ dedicada principalmente a la divulgación de obras científicas y filosóficas a través de la publicación de una reconocida biblioteca que llevaba ese nombre (Biblioteca Científico-Filosófica) y que comenzó a aparecer en 1901. Se trató de una editorial en la que se aprecia ese momento de transición desde la edición artesanal hacia las grandes empresas, a través de la figura del editor como personaje central de la nueva etapa. Daniel Jorro, continuador de un negocio de librería heredado de su abuelo y su padre, se convirtió en el editor que demandaban los nuevos tiempos de la industria. Según Escolar Sobrino (1998), Daniel Jorro estuvo vinculado a la ILE desde sus años de formación, aunque aquí nuevamente

⁸ Aparecida formalmente en 1903 con la Razón Social *Daniel Jorro, Editor*, según Sánchez Vigil (2005) fue una de las editoriales con más aportes al fisco en el año 1918.

surge la problemática de las fuentes: Quintana Fernández (1997) retoma esta información que plantea Escolar Sobrino, aunque advirtiendo el hecho de que no hay referencias o fuentes que la sostengan.

La centralidad de la figura del editor como pilar de la empresa durante este período se demuestra en el hecho de que esta empresa no tuvo gran sobrevida luego del fallecimiento de su fundador, cuando fue continuada por uno de sus hijos, principalmente con reedición de obras publicadas originalmente por su padre, hasta la disolución de la empresa. Según Javier Pradera, Daniel Jorro fue una más entre estas importantes casas de principios de siglo que “desaparecieron sin dejar rastro” (García, 2017: 169). No está de más, en este punto, remarcar el hecho de que la literatura especializada señala tanto la importancia de estas casas editoriales como el hecho de que no tuvieron una continuidad en el tiempo, como plantea García para el caso de Daniel Jorro.

La publicación de volúmenes sobre educación, pedagogía y psicología por parte de esta editorial fue más que prolífica. Por nombrar solo algunos ejemplos, podemos incluir en la lista *Principios de psicología*, de W. James (1909); *Introducción a la psicología experimental*, de A. Binet (1906); *La asociación de las ideas*, de E. Claparède (1912); *La sugestión, su función educativa*, de Thomas (1906); *La educación de la voluntad*, de Payot (1901); *Una historia de la educación*, de T. Davidson (1910). También contribuyó a la difusión de autores latinoamericanos en España como en el resto del continente americano, con la publicación de obras de pedagogos argentinos como *Las estoglosias: contribución al estudio del lenguaje*, de Rodolfo Senet (1911); *La verbocromía*, de Víctor Mercante (1910) y *La educación*, de Carlos Octavio Bunge (1093).

Según sostiene Quintana Fernández, “para garantizar la realización científica de sus objetivos educativos y de reforma social, la ILE se valió, a partir de finales del siglo XIX, de la *Editorial Jorro* para incorporar a nuestra cultura de manera sistemática” la psicología científica (Quintana Fernández, 1997: 302). Para el autor, “lo que gestionó D. Jorro realmente fue una *Editorial de tipo ideológicoeducativo*” (destacado propio), siendo que su editorial “se

puso al servicio del cambio en los campos de la psicología científica y de la educación, en la línea del liberalismo, del positivismo y del progresismo, que precisamente constituían la ideología que en el último cuarto del siglo XIX estaba encarnada principalmente por los institucionistas” (Quintana Fernández 1997: 307). Para Quintana, analizar la labor editorial de los Jorro en el campo de la psicología científica permite inferir que los intereses científico-filosóficos de la ILE y dicha labor pueden interpretarse como dos caras de la misma moneda, lo cual abona a la hipótesis que subyace a este trabajo, de que la política editorial española y su consecuente circulación bibliográfica estuvo orientada por una dirección específica, determinada por la élite intelectual española en el marco de la ILE, el regeneracionismo y el americanismo.

De hecho, es el caso de Daniel Jorro el que toma Quintana para plantear que la actividad de esa editorial fue parte de lo que el autor denomina “institución eclesial” (*difusa, dispersa*), término que retoma del institucionista Zuleta y que hoy podríamos definir como ámbito de sociabilidad cultural o intelectual, y que englobaba a diversas profesiones que complementaban a las actividades de la “institución colegial” (*expresa*) (Quintana Fernández, 1997: 307). La hipótesis de Quintana, que retomamos en este trabajo, se orienta sobre la idea de que hubo un importante sector editorial que en esos momentos conformaba una «*eclessia dispersa*» de la ILE.

Otro ejemplo de una editorial con fuerte presencia en las primeras décadas del siglo XX y con publicación de títulos sobre educación y pedagogía es el de la casa Francisco Beltrán. En este caso, vemos la trayectoria del empleado de una tradicional empresa editorial (Fernando Fe) que en 1916 adquirió una librería para la venta de su propio catálogo, que había comenzado a editar de manera independiente mientras era empleado de Fernando Fe, centrándose en las humanidades.

De esta manera, Francisco Beltrán conformó una de las ocho principales casas editoriales de Madrid en el período abordado (Sánchez Vigil, 2005). Este editor fue prolífico en la edición de traducciones, muchas de las cuales fueron realizadas por los pedagogos Rodolfo Tomás y Samper y

por Domingo Barnés, dos personajes centrales en el mundo de la pedagogía española de principios del siglo XX, que también pertenecían a los ámbitos de socialización del institucionismo. Sin embargo, la relación entre los traductores y los editores no era fija, lo cual habla de una constante necesidad de mantener las redes que sostenían la actividad. Por poner un ejemplo, Domingo Barnés también obró como traductor para Daniel Jorro. Si bien para el caso de Francisco Beltrán la información de la que disponemos es menor que en el caso de Daniel Jorro, el solo hecho de que las traducciones para esta editorial las hayan realizado Tomás y Samper y Barnés habla de una presencia de las perspectivas institucionistas sobre la pedagogía y la educación.

Por solo contar algunos ejemplos de la vinculación entre los títulos publicados por la casa Beltrán y el mundo de la educación, podemos mencionar *Psicología del niño y Pedagogía experimental*, de Edouard Claparède (1910); *La Escuela y la Sociedad*, de John Dewey (1921) y *El instinto luchador* (1922) de Pierre Bovet, todas traducciones realizadas por Domingo Barnés. Entre las traducciones que realizó Rodolfo Tomás y Samper para esa casa editorial encontramos *La educación autónoma. Arte de formar ciudadanos para la nación y para la humanidad* (1926); *La escuela activa* (1927); *La libertad del niño en la escuela activa* (1928); *La práctica de la escuela activa. Experiencias y orientaciones* (1928); *Problemas de la educación nueva* (1930), todos de autoría del suizo Adolphe Ferrière; y *Problemas de Psicología y de Pedagogía*, de Ovide Decroly (1929).

En definitiva, la figura del editor se consolidaba en una industria que asomaba pujante y su rol sería fundamental en la articulación con el campo intelectual, en lo que Martínez Martín denomina *intelectuales editores* (Martínez Martín, 2001). Estos personajes eran piezas clave del entorno intelectual por sus actividades profesionales, formando parte de la sociabilidad cultural de la época. Su rol en tanto articuladores implicaba un diálogo con todos los actores involucrados en el proceso de creación de un libro, pasando por autores y traductores hasta imprenteros y libreros,

además del fundamental contacto con los clientes, que les daba un conocimiento de los intereses del público.

Para cerrar este apartado, la referencia a la editorial Calpe es ilustrativa en tanto paradigma editorial (Sánchez Vigil, 2005), ya que en este emprendimiento se conjugaron por lo menos cuatro ejes que ejemplifican la situación que venimos desarrollando: la relación directa del proyecto editorial con el contexto cultural e intelectual regeneracionista, especialmente a través de la figura de José Ortega y Gasset; el hecho de constituir una de las empresas más importantes del sector, representante de la nueva etapa de industrialización del mercado editorial; un desarrollo de obras de pedagogía -con proyectos editoriales como *La lectura*, que incluía colecciones sobre Ciencia y educación;⁹ y una presencia transatlántica en los mercados americanos.¹⁰ El poder de Calpe se vería multiplicado con la fusión con la editorial Espasa (de Barcelona) en 1925 y con la incorporación de emprendimientos editoriales anteriores, como en el caso de *La Lectura*, una editorial especializada en obras de carácter pedagógico. Esta empresa había comenzado a principios del siglo XX como una revista dirigida por Francisco López Acebal, y en 1913 se convirtió en editorial de libros, con dos colecciones importantes fundadas por Domingo Barnés: *Clásicos Castellanos* y *Ciencia y Educación*. Ya en la órbita de Espasa-Calpe, en 1930, Barnés se incorporó como su director.¹¹

⁹ En este caso volvemos a encontrar la participación de Domingo Barnés con los *Escritos pedagógicos* de Condorcet, publicados en 1922. También participó Lorenzo Luzuriaga con la traducción de los *Ensayos sobre educación* de Thomas Arnold, publicados en 1920.

¹⁰ Quien estuvo a cargo de la sucursal argentina de Espasa Calpe fue Gonzalo Losada, fundador luego de la editorial Losada, un emprendimiento editorial de gran importancia para el campo cultural argentino. Allí tuvo un lugar destacado Lorenzo Luzuriaga, renombrado pedagogo español representante del movimiento pedagógico de la Escuela Nueva en ese país, exiliado en la Argentina, que se encargó de las colecciones sobre educación y pedagogía de la editorial. Cfr. Leandro Stagno (2021).

¹¹ El antecedente de esta incorporación había sido en abril de 1922 cuando Domingo Barnés, en su rol de gerente de Ediciones La Lectura, firmó con José Gallach, gerente de la Editorial Calpe, un convenio por cinco años para la explotación y venta de las colecciones *Clásicos Castellanos* y *Ciencia y Educación*. A partir de ese momento fue que los fondos de La Lectura se incluyeron en el catálogo de Calpe.

La sociedad entre Ortega y Gasset¹² y Nicolás María de Urgoiti (gerente de este verdadero *holding* que fue la editorial Calpe luego fusionada con Espasa, y que albergaba editoriales, librerías, periódicos, revistas y hasta empresas constructoras) se basaba en un vínculo estrecho y de confianza y en una labor complementaria. Ortega fue director editorial y creador y director de la Biblioteca de Ideas del Siglo XX. En definitiva, una persona con una “influencia plena en las decisiones editoriales” (López Cobo, 2013: 71), decisiones tomadas en base a su concepción del desarrollo editorial en tanto acción de *pedagogía social*. Como producto de esa sociedad, no puede obviarse la fundación del periódico El Sol, portador de las ideas del ámbito de la Institución Libre de Enseñanza. Allí es importante destacar a Lorenzo Luzuriaga, otra figura de esa sociabilidad, quien fuera director de la Hoja de Pedagogía del periódico entre 1917 y 1922, una sección dedicada a los temas educativos, con la posibilidad de dar a conocer de forma masiva las ideas de la renovación pedagógica en las que el pedagogo militaba.

En relación a los vínculos transatlánticos, la importancia de los lazos tejidos entre Espasa Calpe y los mercados americanos se puso de manifiesto cuando, durante la Guerra Civil en España, en la Argentina se creó (en 1937) una nueva sociedad, la Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A., que permitiría continuar con las actividades que la hostil realidad española imposibilitaba.

Además de ser representativa del proceso de transición de la industria editorial, Calpe se vincula muy especialmente con el universo institucionista a través de la figura de José Ortega y Gasset, discípulo privilegiado del fundador de la ILE Francisco Giner de los Ríos. Por otro lado, tanto Daniel Jorro como Francisco Beltrán representan un modelo editorial anterior, con una incipiente profesionalización, pero también con fuertes vínculos con el mundo institucionista y el universo regeneracionista y americanista. En los

¹² En una muestra de la importancia que para el filósofo tenía el mercado de la edición, en 1924 Ortega emprendería también la editorial *Revista de Occidente*, apuntada a un público más especializado y desde donde imprimió la revista con el mismo nombre, de gran importancia durante los años previos a la Guerra Civil. Allí también participó activamente el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, a cargo de la colección para jóvenes *Libros de aventuras*.

tres casos, se puede ver una sinergia entre esa élite intelectual que tenía como objetivo la modernización de la sociedad, la extensión de la cultura y la revinculación con los territorios americanos y el mundo de las empresas editoriales que comenzaba a expandirse. Entre las consecuencias de esto, América Latina será destinataria de bibliografía editada en España con lo que esa élite intelectual consideraba como las ideas filosóficas y científicas más avanzadas, entre las cuales se encontraban traducciones sobre educación y pedagogía de los más importantes pedagogos de la época.

Editores, libreros y pedagogos

En este apartado se abordan las trayectorias de tres figuras vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza, dos pertenecientes al mundo editorial y librero (José Ruiz-Castillo Basala y León Sánchez Cuesta), y el pedagogo Domingo Barnés, destacado educador español de este período, que también tuvo una importante actuación en el mundo editorial a través de la dirección de colecciones y la traducción de obras sobre pedagogía. De esta manera, se presenta tres casos, aparte de los anteriormente analizados, en los que se pueden apreciar los vínculos entre el regeneracionismo, el institucionismo y el mercado editorial.

José Ruiz-Castillo Basala (1909-1991) pertenecía a la segunda generación de una familia de editores. Su padre fue fundador de la Biblioteca Nueva luego de haberse disuelto la editorial que integraba hasta el momento, Renacimiento, creada en 1910. Ruiz Castillo (1972) la ubica como parte de la renovación de la industria editorial al caracterizarla como una casa que editaba autores contemporáneos, con publicaciones con una buena presentación tipográfica. Otro elemento de importancia, y que inscribe a este proyecto editorial en la Edad de Oro de las editoriales españolas es su despliegue transcontinental: la Biblioteca Renacimiento generó redes latinoamericanas, tarea que emprendió el padre de Ruiz Castillo en sucesivos viajes transatlánticos, hasta que por la crisis generada por la Primera Guerra la editorial fuera a la quiebra.

La importancia de esta editorial es central cuando se tiene en cuenta la difusión de la psicología moderna en los primeros años del siglo XX, ya que se trató de la primera editorial en traducir y publicar a Freud en español, permitiendo que las ideas del creador del psicoanálisis se distribuyeran en el mundo de habla hispana. La traducción, revisada por el propio Freud, fue realizada directamente del alemán por Luis López-Ballesteros en los años 20. Además, entre los autores editados hay una fuerte presencia¹³ de personajes del mundo intelectual y literario español del regeneracionismo. Siguiendo al propio Castillo Basala, los vínculos institucionistas habrían sido más concretos, ya que “la Junta para la Ampliación de Estudios¹⁴ encomienda la distribución y venta de todas sus publicaciones a la Biblioteca Renacimiento” (Ruiz-Castillo Basala, 1972: 92). Pero incluso el propio relato biográfico de este editor es una evidencia de la sociabilidad institucionista: su padre había conseguido, en 1919, que tres de sus hijos ingresaran en el Instituto Escuela recientemente creado, bajo la órbita de la Junta de Ampliación de Estudios. Recordando su propia experiencia, Castillo Basala decía que “el Instituto-Escuela significaba un ensayo pedagógico de acuerdo con las más avanzadas técnicas de enseñanza que por aquel entonces imperaban en Europa, sobre todo en el sector anglosajón, [y] culminaba una trayectoria para renovar la vida intelectual y política española” en la saga de una serie de instituciones que “inciden con notable influencia en la vida cultural española, especialmente en el sector pedagógico” (Ruiz-Castillo Basala 146-147).

¹³ El listado que aporta Ruiz Castillo se compone de los siguientes nombres: “Baroja, Unamuno, Benito Pérez Galdós, Armando Palacio Valdés, Felipe Trigo (entonces uno de los autores con mayor venta), Azorín, Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas (*Clarín*), los hermanos Álvarez Quintero, Ramiro de Maeztu, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Grandmontagne, Ramón del Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez, Ricardo León, Jacinto Benavente, Francisco Villaspesa, Eduardo Marquina, Gregorio Martínez Sierra, Manuel Bueno, Enrique de Mesa, José Moreno Villa, Antonio Machado y su hermano Manuel, José Ortega y Gasset (*Meditaciones del Quijote*)” (Ruiz-Castillo Basala, 1972: 92).

¹⁴ La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) fue una institución creada en 1907 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes como parte del impulso institucionista. Se encargaba de entablar relaciones con los centros académicos y científicos europeos y norteamericanos. A través de la Junta, numerosos intelectuales españoles realizaron estancias de estudio e investigación en el extranjero.

León Sánchez Cuesta¹⁵ (Oviedo, 1892-Madrid, 1978) es considerado el librero de la generación del 27.¹⁶ Su vínculo con el institucionismo comenzó al ingresar en 1917 a la Residencia de Estudiantes¹⁷ para preparar oposiciones que no culminó. Sin embargo, durante los más de tres años de permanencia en la Residencia, trabó amistad con su director, Alberto Jiménez Fraud, y se involucró en diversos proyectos del grupo, desde hacerse cargo de clases de historia hasta preparar traducciones o participar de la redacción de la revista *Residencia*.

En la diferenciación de las tareas de la nueva etapa del mercado editorial, la especificidad de este personaje lo diferenciaba del otro perfil que despuntaba: el editor. Sánchez Cuesta se dedicaba al comercio de las obras que otros editaban. La proliferación del mercado requería la delimitación de estas funciones. Las obras publicadas eran cada vez más, por lo que el trabajo de comprar y vender libros se hacía también más complejo.

El conocimiento del mercado de libros tanto español como extranjero había sido cultivado por Sánchez Cuesta en diversos viajes, desde su formación inicial en Toulouse hasta el primer viaje a México en 1921, ya como representante de la Sociedad General Española de Librería de Madrid y de la Agence Générale de Librairie et Publications de París, cuando forja sus primeras armas en la profesión de librero.

De vuelta a Madrid, “comienza a trabajar en la editorial *La Lectura* como director gerente de su sección de librería” (Alfredo Valverde, 1998: s/n). Años más tarde se independiza y abre su propia librería. Allí,

¹⁵ Para un estudio detallado sobre Sánchez Cuesta como librero en el ámbito de la sociabilidad de la ILE y en particular sobre su vínculo con Juan Ramón Jiménez, Cfr. Juana María González García (2017).

¹⁶ A la generación del 27 pertenecieron, entre otros, Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel, para citar tres de sus miembros más renombrados, que convivieron en la Residencia de Estudiantes de la ILE. Es heredera de la del 14 y la del 98, todas ellas vinculadas a las vanguardias literarias e intelectuales, y enmarcadas dentro del ámbito regeneracionista.

¹⁷ Creada por la Institución Libre de Enseñanza, la Residencia de Estudiantes tenía como objetivo albergar a jóvenes que se encontraran en Madrid cursando estudios y preparando oposiciones. Brindaba cursos y seminarios y tenía una activa vida cultural. Allí confluyeron figuras de la cultura y el pensamiento renovador y progresista español como Salvador Dalí, Luis Buñuel, Federico García Lorca, José Ortega y Gasset y Miguel de Unamuno, entre muchos otros, hasta que fue cerrada luego de la Guerra de 1936, cuando la dictadura franquista disolvió los centros de la Junta y sus principales miembros partieron al exilio, reabriendo recién en 1986, cuando recuperó el espíritu por el que había sido creada.

su experiencia en libros de importación será fundamental en su relación con la mayoría de los escritores, músicos, artistas y profesores universitarios españoles, que recurren a sus servicios para adquirir las últimas novedades editoriales.

Al mismo tiempo, es proveedor de publicaciones de autores españoles a universidades y librerías extranjeras e instituciones españolas en el extranjero, por lo que su librería es distribuidora de la producción de numerosas editoriales españolas y de gran parte de las obras de sus amigos escritores, cumpliendo una labor fundamental para la difusión del libro español en aquel tiempo (Alfredo Valverde, 1998: s/n).

El término de librero, aplicado a la figura de Sánchez Cuesta, excede las actividades inherentes a la compra y venta de bibliografía. Era una persona que administraba vínculos entre la intelectualidad institucionista y el mundo editorial, por lo que conocía las novedades, los proyectos futuros, y los perfiles de sus clientes, cuestión que lo posicionó como un consejero en la adquisición de material y hasta como encargado de pedidos de diversa índole, como averiguaciones e influencias por distintos temas, en general relacionados con las publicaciones.

Como sostiene Juana María González García (2017), Sánchez Cuesta y su librería fueron un medio fundamental para que un intelectual destacado como Juan Ramón Jiménez adquiriera libros y distintas publicaciones. El conocimiento del mercado editorial del librero hace que el poeta incluso lo consulte “por las publicaciones que tienen que ver con la pedagogía como *Revista de pedagogía*, dirigida por Lorenzo Luzuriaga” (González García, 2017: 512), lo cual demuestra su interés por la temática educativa en sus concepciones más modernas, así como el conocimiento de Sánchez Cuesta sobre esos temas.

Si bien sus vínculos se centraron en los poetas de la generación del 27, como García Lorca (quien lo denominara como el *gran librero español*) o el ya mencionado Juan Ramón Jiménez, la figura de Sánchez Cuesta es una muestra cabal de las redes de vinculación de esta época entre intelectuales, artistas, editores y libreros. Sin duda, la sociabilidad de la ILE encontró en Sánchez Cuesta un intermediario conocedor de los avatares del mundo editorial español e internacional que mantuvo a este grupo informado sobre

las novedades editoriales. Pero lo más importante es que este librero provenía de la propia ILE, con una fuerte presencia en la Residencia de Estudiantes. Esa marca de origen es un elemento que no puede dejarse de lado al momento de comprender estas redes.

La última figura en este recorrido es la de Domingo Barnés (1879-1941). En este reconocido pedagogo español se conjuga la sociabilidad de la ILE con el mundo de la pedagogía y los proyectos editoriales, ya que, como ya hemos mencionado, trabajó como traductor y director de colecciones de temática educativa. Su producción escrita abarca numerosas publicaciones en el Boletín de la ILE. Como traductor, se encargó de traducir *Pensamientos acerca de la educación*, de John Locke; *La psicología del niño y pedagogía experimental*, de Claparède (Francisco Beltrán, Madrid, 1910), *Historia de la educación*, de T. Davison (Imprenta Antonio Izquierdo, Madrid, 1910); *La psicología y el maestro*, de H. Münsterberg (Imprenta Antonio Izquierdo, Madrid, 1910); o *La escuela y el niño*, de John Dewey para la colección La Lectura ya como parte de Espasa Calpe, por sólo nombrar algunos títulos. Entre las obras de su propia autoría se encuentran, por ejemplo, *Ensayos de psicología y pedagogía* (La Lectura, Madrid, 1921) o *El desenvolvimiento del niño* (Labor, Barcelona, 1928).

Discípulo de Francisco Giner de los Ríos (creador de la ILE), segunda como secretario a Manuel Bartolomé Cossío en la dirección del Museo Pedagógico Nacional en 1904, que luego dirigió tras el cese de Cossío. Como miembro de la Junta de Ampliación de Estudios, fue becado en Londres, en donde se especializó en psicología infantil, a partir de lo cual se lo considera el introductor de la psicología científica en España.

Institucionista, demócrata y liberal, su vinculación con el republicanismo se remonta a sus vínculos familiares directos, ya que su padre¹⁸ fue republicano, masón, e íntimo amigo de Giner de los Ríos. Domingo continuaría la adscripción republicana ostentando el cargo de Ministro de

¹⁸ Los vínculos familiares incluían también a Francisco Barnés, hermano de Domingo, profesor del Instituto Escuela y Ministro de Instrucción Pública durante la República Española en 1936.

Instrucción Pública de la República española en 1933. Esta orientación ideológica provocaría su exilio en México en 1937.

Su trayectoria hasta llegar al más alto cargo político educativo muestra una inscripción plena en la vida institucionista. Domingo Barnés transitó todo el espacio de sociabilidad de la ILE, desde la Residencia de Estudiantes, la biblioteca del Museo Pedagógico, la Junta de Ampliación de Estudios y el Boletín de la ILE como redactor,¹⁹ pasando por las misiones pedagógicas y los cursos de doctorado de Giner y de Cossío. En definitiva, un completo “hombre de la Institución” (Carda Ros y Carpintero Capell, 1993: 20), con vínculos con sus más destacados representantes, como los ya mencionados Giner y Cossío, o su contemporáneo Ortega y Gasset, con quien compartió sus tiempos de estudios de doctorado y a quien admiraba, además de ser grandes amigos.

La cercanía entre Ortega y Barnés se observa en los proyectos editoriales compartidos en Calpe, donde el segundo estuvo a cargo de la colección *Ciencia y educación*, como ya se mencionó anteriormente. También importa aquí volver a mencionar que esa tarea en Calpe era parte de una experiencia en el mundo editorial que Barnés ya había comenzado anteriormente en la editorial La Lectura.

Reflexiones finales

La motivación inicial de esta investigación tiene que ver con la pregunta por el origen y las circunstancias por las cuales mucha de la bibliografía editada en español sobre las concepciones más modernas sobre educación y pedagogía, en las primeras décadas del siglo XX, procedían de algunas casas editoriales específicas situadas en España, principalmente en Madrid. En particular, llamaban la atención nombres de editoriales como los de Daniel Jorro y Francisco Beltrán, en cuyas colecciones se podían encontrar

¹⁹ Estaba a cargo de la sección Revista de Revistas por su conocimiento de idiomas, que publicaba las novedades producto del intercambio de revistas pedagógicas con distintos países, lo cual le daba un conocimiento de lo que ocurría en torno a la pedagogía a nivel internacional.

los autores más modernos de aquellas disciplinas. Además, era llamativa la ausencia de información sobre esas casas editoriales, que por otro lado no se mantuvieron en el tiempo.

La dificultad en el acceso a archivos y a fuentes primarias ha sido un obstáculo para dar con información directa sobre las editoriales españolas investigadas, lo cual refuerza la necesidad de profundizar los trabajos en estas líneas. Sin embargo, durante la investigación, se trabajó en la reconstrucción tanto del contexto histórico como del entramado de la sociabilidad regeneracionista y la industria editorial españolas, lo cual permitió poner en primer plano la conformación de una red que impulsó la publicación de materiales que se consideraban de vanguardia para la élite intelectual española. Además, la concepción americanista de parte de esa élite, vinculada a la Institución Libre de Enseñanza, junto con un particular contexto social y económico en América Latina, fueron factores que explican la circulación de esos materiales en el mundo iberoamericano de habla hispana. Esto se produjo con la intermediación de un actor central en la industria editorial que comenzaba a surgir en esa época, el editor, quien pasaba a tener un papel central y que, a partir de allí, comienza a ser considerada como una función intelectual.

Esto ha podido ser mostrado a través de los vínculos del mundo institucionista con el mercado editorial y con ideas de vanguardia, como en los casos de las editoriales estudiadas (Daniel Jorro, Francisco Beltrán y Calpe), así como de actores en los que se conjugan esos tres universos, como en los casos de Ruiz-Castillo Basala, Sánchez Cuesta y Domingo Barnés. En todos los casos, las ideas vinculadas al institucionismo, las prácticas de la actividad editorial, y las ideas modernas sobre educación, pedagogía y psicología; generaron una sinergia que permitió publicar y difundir esas ideas a través de modernas colecciones bibliográficas.

En síntesis, consideramos a este trabajo un aporte para comprender los procesos de publicación y circulación de bibliografía en español relacionada al mundo de la educación y la pedagogía en las primeras décadas del siglo XX. En particular, sostenemos que los vínculos entre el

regeneracionismo y el americanismo españoles, con un movimiento impulsado por instituciones como la ILE, en el contexto español de liberalismo político y de mejora de los indicadores económicos, así como el surgimiento de la figura del editor en el mercado editorial, fueron factores que explican la circulación de bibliografía en el mundo de habla castellana, favoreciendo la difusión de las ideas más modernas de aquellas disciplinas.

Esperamos que este trabajo sea un aporte para continuar profundizando los estudios que conjugan los campos de la educación y la industria editorial desde una perspectiva histórica y de circulación transnacional, así como de los vínculos entre movimientos culturales e industria editorial en España, desde una perspectiva del Cono Sur latinoamericano.

Bibliografía

Abellán, J. L. (2004). La regeneración como proyecto y su vinculación a América Latina. En M. E. Casás Arzú y M. Pérez Ledesma (Eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940* (pp. 15-22). Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

Abellán, J. L. (2013). Rafael Altamira como arquetipo del intelectual moderno. En P. Alatamira (coord.), *La huella de Rafael Altamira* (pp. 4-11). Congreso Internacional Octubre 2011. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/rafael-altamira-como-arquetipo-del-intelectual-moderno/>

Alberola, A. (1987). *Estudios sobre Rafael Altamira*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert y Caja de Ahorros Provincial de Alicante.

Altamira, P. (Coord.), (2013). *La huella de Rafael Altamira*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Andrés-Gallego, J. (1998). *Un 98 distinto: Restauración, desastre, regeneracionismo*. Madrid: Ediciones Encuentro.

Brugaletta, Federico. "La edición de Paulo Freire en la historia reciente de América Latina. Religión, política y mercado en la circulación de una

pedagogía para la liberación (1969- 1977)”, tesis de Doctorado en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. 2020. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/99224>

Carda Ros, R. M. y Carpintero Capell, H. (1993). *Domingo Barnés: psicología y educación*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

Chagas de Carvalho, M. M. (2007). Manuales de pedagogía, materialidad de lo impreso y circulación de modelos pedagógicos en el Brasil. En *Revista Colombiana de Educación*, 52, pp. 91-113.

Chagas de Carvalho, M. M. (2013). Estratégias editoriais e territorialização do campo pedagógico: um livro de Sampaio Dória sob a pena do editor da Biblioteca de Educação. En *História da Educação*, vol. 17, no. 39, pp 39-56. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/heduc/a/wYbjp86GbjM65XDwPvZ7T4p/?lang=pt>

Chagas de Carvalho, M. M. y de Almeida Toledo, M. R. (2006). A Biblioteca da Educação de Lourenço Filho: Uma Coleção a Serviço de um Projeto de Inovação Pedagógica. En *Quaestio*, 8, pp. 47-63.

de Almeida Toledo, M. R. (2013). Traduções culturais do livro Como Pensamos, da Coleção Atualidades Pedagógicas (1933-1981). En *História da Educação*, vol. 17, no. 39, pp. 57-78. Disponible en: <https://www.scielo.br/j/heduc/a/t73SrvJS9hTRfDJsCjLf3jn/abstract/?lang=pt>

de Almeida Toledo, M. R. (2018). Política editorial de traduções: John Dewey na Coleção Cultura, Sociedade e Educação, dirigida por Anísio Teixeira. En *Educação e Pesquisa*, 44, pp. 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1678-4634201844171567>

De Diego, J. L. (Dir.) (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Dujovne, A. (2014). *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Escolar Sobrino, H. (1998). *Historia del libro español*. Madrid: Gredos.

García, J. (2017) *Javier Pradera. Itinerario de un editor*. Madrid: Trama editorial.

García Velasco, J. (2014). El reencuentro con la modernidad. Estrategias y redes internacionales de la cultura española (1914-1939). En J. García Velasco (Ed.). *Redes internacionales de la cultura española: 1914-1939*, (pp. 28-75). Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

González García, J. M. (2017). Juan Ramón Jiménez y su entorno social y cultural: de la correspondencia con León Sánchez Cuesta (1927-1956). En RILCE, 33.2: 502-52. DOI: <https://doi.org/10.15581/008.33.2.502-23>

Laín Entralgo, P. (1963). *La generación del noventa y ocho*. Madrid: Espasa-Calpe.

Larraz, F. (2010). *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)*. Madrid: Ediciones Trea.

López Cobo, A. (2013). Un proyecto cultural de Ortega con la editorial Espasa-Calpe (1918-1942). *Revista de estudios orteguianos*, N° 26, pp. 25-76.

Lyons, M. (2012). *Historia de la lectura y de la escritura en el mundo occidental*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.

Martínez Martín, J. (2001). La edición moderna. En J. Martínez Martín (Dir.). *Historia de la edición en España (1836-1936)* (pp. 167-206). Madrid: Ed. Marcial Pons.

Martínez Rus, A. (2002). La industria editorial española ante los mercados americanos del libro 1892-1936. *Hispania. Revista Española de Historia*, LXII/3, N° 212, pp. 1021-1058.

Martínez Rus, A. (2001). El comercio de libros. Los mercados americanos. En J. A. Martínez Martín (Dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)* (pp. 269-305). Madrid: Marcial Pons.

Ossenbach, G. y Somoza, M. (2007). Una aproximación al estudio de las relaciones e intercambios pedagógicos entre España e Hispanoamérica a través de la Junta para la Ampliación de Estudios. En F. Sánchez Pascua et. al. (Coord.), *Relaciones Internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007): XIV Coloquio Nacional de Historia de la Educación*. (pp. 125-141). Cáceres, Soc. Esp. de Hist. de la Ed. y Dpto. de Cs. de la Ed. de la Universidad de Extremadura, Tomo II.

Prado, G. (2008). *Rafael Altamira en América (1909-1910). Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: CSIC.

Prellezo, J. M. (1994). La Institución Libre de Enseñanza en Madrid (1876-1936). En B. Delgado Criado (Coord.). *Historia de la Educación en España y América*, pp. 438-456. Madrid: Fundación Santa María.

Quintana Fernández, J. (1997). Daniel Jorro, editor. Una nueva dimensión de la Ecclesia Dispersa de la I.L.E». *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 18, nº 1-2 (1997): 301-312.

Roldán Vera, E. (2003). *The British book trade and Spanish American independence: Education and knowledge transmission in transcontinental perspective*. Aldershot and Burlington, Ashgate.

Ruiz-Castillo Basala, J. (1972). *El apasionante mundo del libro. Memorias de un editor*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Sánchez Vigil, J. M.. (2005). *Calpe. Paradigma editorial (1918-1925)*. Asturias: Ediciones Trea.

Sorá, G. (2021). *A History of Book Publishing in Contemporary Latin America*. Nueva York – Londres: Routledge.

Stagno, L. (2021). La política editorial de Lorenzo Luzuriaga: prensa pedagógica y colecciones de libros en la circulación transnacional de la Escuela Nueva. En Galak, E. et. al. (Comps). *Circulaciones, tránsitos y traducciones en la historia de la educación*, Buenos Aires, Unipe.

Tiana Ferrer, A. y Ossenbach Sauter. G. (2018). La escuela y la renovación pedagógica en España en el primer tercio del siglo XX. En E. Martínez Alfaro et. al. (Eds.). *Ciencia e innovación en las aulas. Centenario del Instituto Escuela (1918-1939)*. (pp. 19-46). Madrid: CSIC-UNED.

Valverde, A. (1998). Archivo y Biblioteca de León Sánchez Cuesta. En *Revista Residencia*, nro. 5. (1998): s/n. Versión Online recuperada el 17/02/2025: <http://www.residencia.csic.es/bol/num5/cuesta.htm>.

Weinberg, G. (2006). *El libro en la cultura latinoamericana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.